



AIBR
**Revista de Antropología
Iberoamericana**
www.aibr.org
Volumen 11
Número 1
Enero - Abril 2016
Pp. 79 - 103

Madrid: Antropólogos
Iberoamericanos en Red.
ISSN: 1695-9752
E-ISSN: 1578-9705

La maternidad después de... Estudio etnográfico de la maternidad primípara «tardía» en España

Elena Hernández Corrochano
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Enviado: 31.08.2014
Aceptado: 01.11.2015

DOI: 10.11156/aibr.110105

RESUMEN:

En este artículo se estudia la maternidad primípara tardía en España, recogiendo y analizando los testimonios de mujeres que han experimentado este modelo de maternidad. La investigación de este hecho nos ha llevado a redefinir la maternidad tardía en términos de agencia, debatiendo así el prejuicio que socialmente tiene el hecho de convertirse en madre a una edad avanzada.

PALABRAS CLAVE:

Maternidad tardía, primípara, heterodesignación, agencia.

MATERNITY AFTER... AN ETHNOGRAPHIC STUDY OF LATE FIRST-TIME MOTHERHOOD IN SPAIN**ABSTRACT:**

This article studies late first-motherhood in Spain, gathering and analyzing the testimony of women who have experienced this model of motherhood. Research on this phenomenon has led to redefine late motherhood in terms of agency, debating socially-held prejudices regarding becoming a mother at a late age.

KEY WORDS:

Late motherhood, first-time motherhood, heterodesignation, agency.

Introducción

En este artículo presento un análisis de la maternidad primípara tardía a través de los datos obtenidos de la investigación etnográfica *Las familias «tardías»: estudio etnográfico de las conformaciones familiares en Madrid y sus implicaciones sociales*¹. En primer lugar, hago una introducción resumida de la familia y las diferentes formas de entender la maternidad desde el siglo XIX hasta nuestros días en Europa Occidental, concretando algunos puntos en el caso español. Posteriormente, trato la importancia que adquiere el modelo de curso de vida en la formación de las familias tardías, en general, y la maternidad de las mujeres que han tenido su primer hijo a partir de los 35, en particular.

A continuación, analizo el cambio del perfil genérico de «la madre tardía», tema que nos introduce ya en los datos etnográficos, donde las informantes toman la palabra para relatar qué ha significado ser madres a una edad biológica y socialmente avanzada, fruto del deseo, pero también de unas circunstancias vitales que ellas no buscaron, sino que se vieron abocadas a vivir. Al final expondré unas breves conclusiones que abogan por el planteamiento, por parte de las mujeres, de la maternidad en la era de la biotecnología, cuestionando a su vez la rigidez del curso de vida impuesto por la sociedad liberal.

El objeto de estudio de la investigación sostén de este artículo es la familia tardía, padres/madres primerizos considerados biológica y socialmente mayores para desempeñar este rol, y donde la diferencia entre ellos y sus vástagos es superior a 35 o 40 años (H. Corrochano, 2012), obviándose el modo de acceso a la maternidad y su configuración familiar. En este texto prescindo de las entrevistas de los cónyuges —hombres o mujeres (caso de las co-madres en las parejas lesbianas)—, respondiendo a una razón epistemológica central de la investigación feminista, que busca dar voz a las protagonistas, otorgando agencia a aquellos sujetos que durante mucho tiempo se han considerado «pasivas y sumisas ante unos modelos y estructuras sociales que [sobre la maternidad] se les imponen» (Imaz, 2010: 17).

El número de entrevistas que estamos manejando es de veintiuno, mujeres entre 37 y 71 años de edad. Dieciocho residen en la Comunidad de Madrid, y tres, aunque han vivido en esta Comunidad, tienen su resi-

1. Este artículo forma parte del proyecto de investigación *Las familias «tardías»: estudio etnográfico de las conformaciones familiares en Madrid y sus implicaciones sociales*. 2012-2014. I+D+i del MCINN. Dirigido por Raúl Sánchez Molina, y con la participación como investigadores de Nancy Konvalinka, Sandra Fernández, Alfredo Francesh y la autora de este artículo, Elena H. Corrochano.

dencia actual en otras capitales de España o en el extranjero. Diez de ellas son integrantes de familias biparentales —dos de ellas homoparentales—, y once, de familias monoparentales. Dos de nuestras entrevistadas han llegado a la maternidad a través del coito con sus parejas, mientras que nueve son por TRA, y diez, adoptantes. Las técnicas que ha utilizado el grupo de investigación para la obtención de datos han sido: la observación participante; conversaciones informales; entrevistas en profundidad a expertos; y entrevistas, planteadas metodológicamente como relatos de vida, a las madres. Los rasgos comunes que definen el perfil de las mujeres entrevistadas son:

- Madres primíparas tardías que, por lo general, tienen solo un vástago. Solo hay tres mujeres que tienen más de un niño/a: una integrante de un grupo biparental con gemelos, fruto de las TRA; otra, miembro de un grupo biparental con tres hijos por TRA, dos de ellos gemelos; y la última, una mujer viuda que junto con su cónyuge adoptaron dos hermanos.
- Mujeres que han llegado a la maternidad entre los 35 y 47 años.
- Mujeres de clase media o media alta, mayoritariamente con estudios universitarios de diplomatura o licenciatura y, salvo alguna excepción, todas están o han estado en el mercado de trabajo.

Los referentes a los que todas estas mujeres aluden en las entrevistas tienen que ver con tres temas: el deseo de ser madres, la maternidad y la crianza de los vástagos. Estas cuestiones son tratadas de diferentes maneras según las circunstancias personales y familiares que vive cada sujeto, lo que no impide que en algunas cuestiones tengan opiniones o experiencias comunes que en casi ningún caso las achacan a la edad en las que se convirtieron en madres.

Familia, maternidad y maternidades: aproximación desde la antropología feminista

La legitimidad que la Modernidad dio a un modelo ideológico de «familia patriarcal moderna», basada en el «contrato sexual» que los cónyuges firman por consentimiento mutuo, le otorgó a su vez la cualidad de inmanencia respecto al sistema político-económico desde donde se teorizó, la democracia liberal (Amorós, 1991). La familia patriarcal moderna, que para los ilustrados nace de la necesidad que el ciudadano varón tiene de una mujer para su completo desarrollo, es considerada por estos como

una institución natural que aparece en los primeros estadios por los que evolucionó la humanidad: refugio del varón y unidad de producción (H. Corrochano, 2012). Los hombres, por definición individuos, desarrollarían su faceta de ciudadanos en el espacio público, encontrando en la familia refugio ante una sociedad a veces hostil. En la familia el varón dispondrá de un tiempo propio para desarrollarse intelectualmente o simplemente dedicarlo al ocio, mientras que las mujeres, hechas para agradar al varón, aprenderán desde su más temprana socialización que su tiempo no les pertenece, que su tiempo se otorga (Murillo, 2003).

Tres cuestiones son fundamentales para entender la esencia de la familia moderna. Por un lado, estará el amor conyugal, que fundamenta el «*matrimonio sobre una base estrechamente afectiva e incluso pasional*» (Burguière, 1988: 117). Por otro, el afecto paterno-filial, que reforzará la relación paternal legitimando la filiación «*en una relación (rectius, una situación) derivada de la generación y, como tal, [en] un mero hecho biológico o natural, determinando entre padres e hijos un conjunto de deberes, facultades y derechos atinentes, en esencia, a la protección (vela, cuidado, alimentos...), educación e inserción social de estos últimos*» (Lamm, 2008: 15). Y, por último, la división del trabajo por géneros, incentivando un modelo de mujer representado por la «*mujer burguesa que abandona cualquier labor pública para consagrarse [...] a la educación de sus hijos*» (Segalen, 1988: 405).

Las funciones de las mujeres-madres dejarán de considerarse desde finales del XIX una cuestión propia de la esfera del parentesco, para convertirse en una cuestión de Estado, en tanto que la relación materno-filial debe preparar a varones y hembras en sus futuras construcciones sociales, ciudadanos y esposas-madres respectivamente (H. Corrochano, 2012). En esta época, las tesis natalistas y eugenésicas adquieren una gran relevancia política, sobre todo en Francia, educando a las mujeres en los buenos usos higiénicos en el cuidado de la prole (Lefaucheur, 1994). El supuesto «instinto maternal» deja de ser considerado suficiente para asegurar el correcto cuidado de los impúberes. La maternidad, dentro de la institución familiar, se considera en este país perjudicial si las madres no están a la altura en el conocimiento y cumplimiento de sus labores maternas. Este hecho quedaba demostrado a través del estudio empírico de las malas prácticas de las clases altas, que dejaban sus bebés en manos de nodrizas no siempre competentes, o en la desatención de los hijos por parte de las clases obreras urbanas (Crampe-Casnabet, 1994).

A partir del período de entreguerras, el ideal de familia heterosexual, biparental y con un número limitado de vástagos, se va expandiendo en casi toda la Europa industrializada. Intrínseco a este modelo se va

significando una noción de maternidad ajustada a las necesidades del sistema liberal imperante. Las competencias de las madres aumentarán exponencialmente en correlación con el interés político sobre el control de la población y de los recursos, y por el bienestar social (Passerini, 1994; Gisela, 1994). A la maternidad de la renuncia, del sufrimiento y del coraje —compartida por ideologías diferentes (de Giorgio, 1994)—, se le une la maternidad de las capacidades y de las buenas prácticas, cuyo ideal se concretará, según la socióloga francesa Sandrine García (2011), en «*un magisterio moral que define a “la buena madre”*».

La heterodesignación patriarcal de la maternidad será interpretada, al igual que el modelo de familia moderna, como inmutable hasta la aparición de *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir (1949). El ensayo de Beauvoir revelará que el cuerpo femenino posee una realidad biológica y carece de una realidad cultural fuera de los discursos de la maternidad patriarcal, lo que evita darle nuevos y diferentes significados. Esta construcción de la maternidad es, según la filósofa, fruto de una manipulación ideológica por parte del patriarcado, que ha hecho del cumplimiento del instinto/deseo maternal el único camino que permite a la hembra humana su desarrollo completo como sujeto-mujer. Sin embargo, para Beauvoir, como dice Zerilli:

[...] no se puede obligar realmente a la mujer a tener hijos, lo que se puede hacer es encerrarla en situaciones en las que la maternidad es la única salida para ella. [...] Pues el deseo femenino no es maternal ni antimaternal; es ambivalente, contradictorio [...] cuestiona la representación monolítica del deseo maternal. (1996: 172).

El texto de Beauvoir, que recibirá diversas interpretaciones, será uno de los estandartes intelectuales que enarbole la Revolución Sexual entre los años 1950-1980, convirtiéndose la maternidad a partir de este momento en uno de los temas centrales del análisis en la antropología feminista (Méndez, 2008). Desde una perspectiva universalista, autoras como Chodorow (1978) plantean cómo en todas las sociedades las mujeres tienen el papel de socializar a la prole, transmitiendo diferencias entre los géneros que no tienen una base biológica, sino que derivan de la estructura familiar. Según Chodorow, esta distinta socialización provoca que los hombres sean más objetivos, mientras que las mujeres serán más subjetivas y se edifiquen más fácilmente con los modelos de género, entre ellos el de la maternidad. El rol de madre, dirá esta socióloga, juega un papel fundamental en la asimetría sexual, lo que según la antropóloga Serry Ortner (1979), sería una de las cuestiones centrales para la identificación cultural de la mujer con la naturaleza. O, como defendería también en los

años setenta la antropóloga Michelle Rosaldo (1979), sean adscritas al espacio privado.

Estas teorías, entre otras, intentaron deslegitimar las tesis biologicistas sobre los géneros con el fin de desvincular feminidad de maternidad, poniendo en entredicho el eterno femenino que esencializa a la mujer como un ser afectivo, emotivo y entregado a los demás (Friday, 1997). No obstante, estas teorías terminarán siendo cuestionadas desde las filas del propio feminismo occidental. Tanto el feminismo de la diferencia como algunas antropólogas posmodernistas entenderán que la capacidad de concebir otorga a la mujer un poder, frente al hombre, haciendo de la maternidad un camino de compromiso político.

[...] este «discurso sobre la maternidad» es un fenómeno muy rico y estimulante, ya que proporciona otra alegoría de la feminidad que abrió nuevos caminos para el pensamiento feminista. Desafió el concepto de «unanidad» feminista, así como el concepto social total de constructividad del género, los cuales podrían dar lugar a una visión de la maternidad como incompatible con la actividad intelectual y política para las mujeres. Mi concepto de la «Madre juguetona» como un mito propicio para la teoría de la vanguardia es similar, vinculado a la comprensión de la maternidad como potencialmente subversiva culturalmente y con fuerza social. Es un discurso «maternal» que asocia a la madre no solo con la toma del cuidado de los niños, sino también con el deseo sexual, el poder intelectual y el compromiso político (Rubin Suleiman, 2006: 48).

Estas corrientes, que según Sandrine García (2011) no hacen más que ahondar en el magisterio moral de la maternidad, evocan siempre el interés del niño sobre la madre, aunque entre sus principios aboguen por separar su subjetividad de la del vástago. El «puericentrismo» que domina la sociedad occidental, dirá García, es un caso típico de lo que Rober Castel designó en 1981 «*expertise instituyente*» (experiencia instituida):

[que surge de entender que] las madres no están a la altura de sus labores, porque el incesto está al acecho, porque no se atiende demasiado a los niños, o porque no se les puede decir que no; o al contrario, que se muestra demasiada violencia, que los roles sexuales están revueltos, que el orden simbólico está amenazado, etc. Mucho más que un puericentrismo general, en el que se mueve [la sociedad es] en un puericentrismo maternal, en resonancia con una concepción hierárquica de la familia. (García, 2011:14).

Este hecho permite a Elisabeth Badinter (2011) vislumbrar esta «maternidad militante», más que liberalizadora, alienante para las mujeres que se meten en este bucle de realización personal/total de entrega al

bebé. Una maternidad que, según la autora, subsume al resto de maternidades, las del día a día, a casos particulares que deben esforzarse en convertirse en la mujer-madre perfecta. El tiempo que la mujer dedica al bebé deberá valorarlo como un tiempo de realización personal, donde las actitudes de entrega y cuidado la acercan cada vez más al ideal propuesto por la sociedad. El *peso de las responsabilidades maternas*, según Badinter, terminará ahogando a las mujeres-no madres que en determinados casos desearán tener hijos ante el temor de incumplir el ideal impuesto (Badinter, 2011). Mientras que para otras, el acceso a esta maternidad pseudo-profesionalizada se vive como una batalla contra el tiempo, el tiempo que marca el reloj biológico y el que marca su realización socio-profesional dentro de un curso de vida que, como veremos, se diseñó para el sujeto varón. En palabras de una de las expertas entrevistadas:

Bueno, es que se profesionaliza, [por ejemplo] las doulas... son gente normal que lo han pasado fatal en su maternidad, en su adaptación y entonces han cogido eso como una razón... para que a otras mujeres no les pase... Dicen [las madres], y claro, ¿cómo voy a enseñarle?, ¿él solo lo va a hacer?... Pues en el momento que cojo un libro y está todo milimetrado, pues esto va muy mal, pues es que al final cada niño es diferente.

[...] Cada uno de nosotros decimos lo que nos da la gana, y cada uno de todos los no profesionales que te encuentras por la escalera le van a dar su opinión y entonces la madre en ese estado de vulnerabilidad en que está, recién parida, que cree que todo el mundo conoce mejor al bebé que ella. Pues en lugar de eso [ayudar], lo que crea es mucha angustia en las madres. Y cuanta más presión le ponemos... y cuantas más normas, funciona peor. (Matrona de atención al periparto y posparto).

En el caso concreto de España, como ha apuntado Sandra Fernández (2014) en esta investigación, el Régimen Franquista implementó diversas políticas natalistas destinadas a desarrollar un fuerte familiarismo patriarcal y el modelo familiar católico, donde la mujer aparece como el ángel del hogar. Para Mary Nash (1991), dos fueron los movimientos que contribuyeron a que esto fuera posible, el Nacional Catolicismo y el Nacional Sindicalismo. No obstante, la apertura económica del Régimen en los años 60 permite que al modelo de mujer tradicional se vayan incorporando algunos aspectos de la modernidad aunque, como dice Fernández, esta incorporación es lenta y deja en el proceso cuestiones tan importantes como un cambio en las políticas reproductivas y de la maternidad, que siguen siendo supervisadas por la Iglesia Católica.

En la etapa de la Transición, varias son las demandas feministas que se tienen en cuenta en las políticas natalistas de España, entre ellas la despenalización de la contracepción en 1978. Sin embargo, no será hasta

los años 90 cuando se comiencen a implementar políticas familiares con posiciones contrapuestas a las heredadas del Régimen. Este hecho no impide, según Fernández, que

El Estado permanezca ausente, fomentando que sea la familia, y dentro de esta, la madre nuevamente, la que proporcione el cuidado, permaneciendo por ello, en muchas ocasiones, fuera del mercado laboral. Los factores económicos relativos a la desigualdad efectiva a nivel laboral entre hombres y mujeres, unidos a los discursos sobre la «buena madre» son otros factores a tener en cuenta a la hora de considerar la manera en que los asuntos referidos a la familia en un nivel de sustento han sido desplazados al ámbito del parentesco y lo privado, deshaciéndose de compromisos el Estado y apostando por un modelo que considera a la familia el ámbito ideal del cuidado (Corrochano y Fernández, en preparación).

Ser madre primípara tardía o no ser madre, ¿esta es la cuestión?

1. Curso de vida y maternidad

Como ha demostrado Nancy Konvalinka en esta investigación, la estructura temporal del curso de vida en España ha cambiado en las últimas décadas, alargándose los períodos en que, por ejemplo, una persona termina sus estudios y encuentra un empleo, retrasando a su vez la formación de su familia de procreación:

El modelo de curso de vida ideal dominante en España —tanto como un modelo teórico basado en acciones de los individuos, como en el «imaginario cultural»— es relativamente rígido en su secuencia u orden. Sin embargo, el calendario de eventos del curso de vida y la duración de las diferentes etapas han demostrado ser bastante elásticos, aunque hay ciertos límites biológicamente y culturalmente definidos que son difíciles de cruzar (Konvalinka, 2014: 226).

Entre estos límites hallamos las demandas de reproducción biológica que se ciernen sobre los sujetos femeninos. Los argumentos biologicistas que dominan nuestra sociedad desde finales del siglo XVIII y que tienen que ver con la edad fértil o infértil y las etapas de vida (Mannheim, 1993), mantienen casi inalterables las diferencias entre los cursos de vida de hombres y mujeres. Así, mientras que los varones *«se prepararán en su juventud para las profesiones y [tener hijos] no se considerará el mayor logro de sus vidas»* (Wollstonecraft, 2005: 123), las mujeres deben anticipar cualquier objetivo socio-profesional a la llegada del climaterio, so pena de que no puedan cumplir con sus deseos de realización personal o tengan problemas para acceder a la maternidad. Un término, «climaterio»,

que lo define la RAE como «*el período de vida que precede y sigue a la extinción de la función genital*» y que en su origen —siglo XVII— se usaba indistintamente para ambos sexos, siendo a partir de finales del XIX cuando se comienza a emplear preferentemente para referirse a la mujer y la menopausia (Cortés, 2010).

En este sentido, a pesar de que ya hay estudios que demuestran que la edad aumenta la infecundidad masculina, provocando malformaciones en el feto o aumentando el riesgo de aborto en la pareja, la «paternidad primípara tardía» sigue siendo un tema invisibilizado social y científicamente (Thonneau y de la Rochebrochard, 2007). De lo que se habla continuamente es de la «maternidad tardía», que «*casi siempre [se presenta] como un problema de salud pública, pero más todavía como un problema para la sociedad*» (Moguérou, Bajos, Ferrand y Leridon, 2011: 12-13). Aunque las últimas estadísticas del INE detecten un aumento de esta maternidad², cumplir con el deseo de ser madre a una edad «avanzada» no solo es motivo de controversia social, sino que según los discursos de nuestras informantes, debe haber una razón que lo justifique.

Tener una buena situación económica era fundamental, al hacerlo en solitario todo recae sobre un solo sueldo, por lo que esa estabilidad es importante, a la vez que tener un sitio donde vivir acomodado a las necesidades de un bebé (Monoparental, 41 años).

[...] finalizar sus estudios y un buen trabajo, tener una situación profesional estable (Biparental, 47 años).

A la zaga de este prejuicio sobre la maternidad primípara tardía encontramos en nuestra etnografía un discurso decimonónico que reproduce la idea de que «*la existencia del útero, junto con su función de reproducción, condiciona [la] vida moral [...] intelectual y social de las mujeres*» (Fraisie, 1991: 91). Todo a pesar de la mejora de la calidad de vida en España y de los avances ginecológicos, tanto para la anticoncepción como para la concepción tardía³. Las mujeres siguen teniendo condicionado su curso de vida al reloj biológico que, cual espada de Damocles, amenaza con un tiempo limitado para buscar el mejor pretendiente. «*Ser una buena ama de casa [y convertirse] en madre*» (H. Corrochano, 2012).

Tuve un novio por esta edad, con 20 o así que bueno, yo estaba convencida de que era el hombre de mi vida. Pero bueno, aquella relación finalmente, pues

2. Los datos del INE en 2014 indican que la edad media en que las mujeres españolas tenían su primer hijo era de 31,8. <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/e304/&file=inebase>. Nota de prensa. Datos provisionales de 2014, publicados el 22 de junio de 2015.

3. <http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/countries/spain-es/>

no «fructífero», y luego pues fui teniendo otras relaciones, desde luego, como aquella ninguna, la verdad. Serías las ha habido también. Incluso viví con un chico divorciado con una niña de seis años y esta experiencia, que me tocó bastante a nivel personal, porque la cosa no acabó bien... me sirvió mucho para ver que yo quería ser madre a cualquier precio. [...] Llega un momento en que la edad también importa ya, aparte del deseo, que ya era acuciante, o sea, yo quería ser madre ya. [...] He hecho muchas cosas. He estudiado, he viajado, he hecho muchas cosas que me hacían vivir muy bien y en una temporada... pero a la vez había una voz en mi interior que era «*Eso está muy bien, ¿a dónde vas?*» Y bueno, pues llegó un momento en que ya estaba saturada de todo eso y ya me propuse ser madre (Monoparental, 41 años).

El climaterio y la menopausia, definida en 1816 por Charles-Pierre-Louis Gardanne como «crisis inevitable» (Arnault, Jay, de Jouy y Marquet de Norvins, 1822: 448), marcan el curso de vida de las mujeres. La fertilidad y el momento adecuado de la concepción determinan el tiempo en que las mujeres deben realizarse como individuos, sin olvidar aquella parte de realización que aporta convertirse en madres. La respuesta a esta situación pasa cada vez más por retrasar la maternidad y terminar en el mejor de los casos siendo madre primípara «tardía» o no ser madre.

No es justo, hacemos todo lo que se nos dice, estudiamos, sacamos una carrera, ejercemos como profesionales y cuando queremos tener un hijo no se nos facilita nada, no tienes tiempo de nada y encima se nos recrimina la edad a la que lo hemos tenido (Biparental. 42 años. Madre a los 39).

A partir de estos datos, en nuestra etnografía hemos considerado necesario redefinir la maternidad «tardía», en general, desechando androcéntricas percepciones que señalaban a estas mujeres como sujetos egoístas que atentan contra el reemplazo generacional y la salud de sus vástagos. La maternidad en edad avanzada ya no debe estar «*asociada a la quiebra de determinados modelos familiares, a la pérdida de ciertos valores morales o la disminución de la responsabilidad social [...], que les lleva a retrasar el momento de la maternidad hasta los límites de lo biológicamente aceptable*» (Sampedro, Gómez y Montero, 2002: 12-13).

[...] la primípara añosa es a partir de los 35, sin embargo sí que es cierto que no se actúa como hace unos años respecto a la primiparidad [...] el día a día vemos que cada vez es más tardía la primiparidad, no sé si es que ya estamos tan acostumbradas a que sea así y tenemos tan controlados los riesgos por otra parte, porque es que el embarazo está tan controlado que tampoco... la comunidad científica se empeña en hacer protocolos y generalizar, yo cada vez creo más que eso es imposible. Tú no puedes decir que todas las mujeres a partir de los cuarenta no van a parir, o todas las mujeres a partir de los cua-

renta tienen que hacerse una cesárea o van a tener un hijo prematuro o van a [...] Claro, de cara al parto, de cara al embarazo, sí que es verdad que es una gestación que se considera de riesgo, pero, vamos, de riesgo bajo, tampoco es un riesgo elevado... pero estamos generalizando [...] (Matrona. Atención al parto).

Entendemos que la maternidad después de los 35 —en que los embarazos han sido hasta hace poco considerados de riesgo—, se produce por el deseo explícito de aquellas mujeres que, anhelosas de cumplir con el mandato de la maternidad, se determinan como individuos con capacidad para gestionar sus cursos de vida. Unas mujeres que se han convertido en madres porque han querido, aunque también algunas lo hayan hecho cuando han podido:

Pues yo creo que siendo más mayor, tienes muy claro lo que quieres. Y vas a por ello, y en el tema de la maternidad y en otros temas, también, ¿no? Entonces ya es como has hecho una serie de fases, has hecho muchas cosas en la vida, te ha dado tiempo de hacer muchas cosas, ¿no? De viajar..., muchas fases. Que ahora ya no tienes esa necesidad, ahora ya estás centrado en tu hijo, en esa vida de, bueno, no solo en tu hijo. Pero, que no, el niño no presupone como una interrupción (Monoparental. 39 años. Madre a los 37).

[...] tengo cuarenta años ahora y siempre he tenido el deseo de ser madre, pero mi vida había sido un cúmulo de desaciertos, de desencuentros y de problemas tanto internos como externos y hasta los treinta y seis no me encontré capacitada (Monoparental. 40 años. Madre a los 37).

2. *Madres añosas versus madres primíparas tardías*

Eleanor Rathbone, miembro del parlamento inglés, indicó en 1959 que para conseguir una igualdad real entre hombres y mujeres hay que:

Exigir lo que queremos como mujeres, no porque sea lo que tienen los hombres, sino porque es lo que las mujeres necesitan para hacer efectivas las potencialidades de su propia naturaleza y adaptarse a las circunstancias de su propia vida [...] toda la estructura y el movimiento de la sociedad [debería] reflejar en forma proporcionada las experiencias [de las mujeres], sus necesidades y sus aspiraciones (Bock, 1994: 467).

Este alegato, dirigido a los gobernantes británicos de la época, se refería en concreto al entendimiento de las necesidades de la maternidad como cuestión política y de bienestar social. No obstante, la falta de interés de algunos países como España frente a las demandas feministas

sobre maternidad han llevado durante años a la implementación de políticas que han recompensado la paternidad y la «familia tradicional» frente a la maternidad y otros modelos de convivencia (Lewis, 1996). Este fue el caso de la España de Franco, que bajo una «*retórica pronatalista [que] contó con el sostén del catolicismo, dominado por el machismo, privilegió al paterfamilias y a las familias numerosas, aunque —todo hay que decirlo— con escasa influencia sobre la tasa de natalidad*» (Bock, 1994: 472).

Posteriormente al *baby boom*, que en España se produjo con diez años de diferencia respecto al resto de países industrializados y que se prolongó hasta finales de los setenta, toda la Europa Occidental —menos Francia— acusó un fuerte descenso de las tasas de natalidad. En España, a pesar de las políticas de apoyo a la familia, y según los datos del INE⁴, se ha pasado de 2,80 hijos por mujer en 1975 a 1,32 en 2014. Sin embargo, este hecho, junto con la caída de la nupcialidad, que según el Instituto de la Mujer se ha reducido a la mitad desde 1976⁵, siendo la edad media de primonupcialidad de 34,5 años, explican mínimamente —desde la perspectiva de nuestras informantes— el actual incremento de la maternidad primípara tardía en nuestro país.

El porcentaje de madres primíparas en España de 40 años o más era en 2013, según Eurostat, del 5,1%, uno de los más altos de Europa después de Italia⁶. Un aumento sustancial si consideramos que en 2002 la maternidad primípara tardía no tenía «*demasiada importancia cuantitativa, si por tal consideramos la que se produce por primera vez con 35 años o más. La maternidad tardía sensu stricto no [llegaba] a un 10% del total y la maternidad muy tardía (de mujeres mayores de 40 años) [estaba] en tomo al 1%*» (Sampedro, Gómez y Montero, 2012: 19).

En este sentido, además de todo lo dicho sobre los cambios o las permanencias en el modelo imperante de curso de vida, para entender el aumento de la maternidad primípara tardía debemos tener en cuenta los cambios sociales que se han producido en las últimas décadas en nuestra sociedad. Estos cambios, según nuestras interlocutoras, principalmente son:

4. Datos del INE. Indicadores demográficos básicos. Natalidad y fecundidad. En <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/e304/&file=inebase>. Nota de prensa. Datos provisionales de 2014, publicados el 22 de junio de 2015.

5. <http://www.inmujer.gob.es/estadisticas/consulta.do?area=1>

6. Eurostat Newsrelease. *International Day of Families. Women in the EU gave birth to their first child at almost 29 years of age on average*. May 13th, 2015.

a) Cuestionamiento del modelo de familia tradicional y la emergencia de modelos de familias alternativos cada vez más tolerados socialmente.

La cosa es que a mí nunca me han gustado mucho los niños, pero sin embargo creía que tenía que tener hijos. Casarse y no tener hijos como que no me parecía bien. [...] Porque ahora, mi experiencia, mía, de adoptar..., no creo que haya la misma necesidad de adoptar por parte de un matrimonio sin hijos que la que había entonces. (Biparental. 71 años. Madre adoptante a los 37). Claro, porque tú ahora con 30 años te sientes joven y entonces dices no, todavía puedo esperar, vamos a esperar un poco. Y entonces ya, pues te vas metiendo, luego por lo que sea la pareja falla, te salen mal las cosas... y se te quitan las ganas porque has tenido un aborto, y luego cuando ya empiezas a decidir pues y si no tenemos hijos, resulta que ¡pum!, ya han pasado cuatro o cinco años y ya te has metido en 36... Y ya la opción que yo tomé, pues claro, dudas... Luego todo el mundo me apoyó, incluso la gente más conservadora. (Monoparental. 39 años. Madre por TRA a los 37).

b) Cambio en las expectativas personales respecto a las relaciones de pareja. La mayoría de las mujeres entrevistadas no solo buscan una pareja con quien compartir experiencias vitales, sino que también desean un padre/co-madre corresponsable con lo que significa la paternidad.

Yo la primera vez que me quedé embarazada del primer tratamiento de fertilidad que me hice, me lo hice de esta persona que conocí [el amor de mi vida]. El mayor error de mi vida podría haber sido, pero en ese momento para mí era el summum del amor. (Monoparental. 46 años. Madre por TRA a los 42). Y cuando lo dejamos yo dije, yo quiero una familia igual, y ya que el príncipe azul no llega y yo ya con cuarenta años no voy a esperar a que venga. (Monoparental. 46 años. Madre por TRA a los 40).

Sí, es que en mi caso yo no había tenido hijos, porque..., probablemente por un tema de relaciones de pareja..., porque..., bueno, he tenido varias relaciones...largas... y a lo mejor cuando yo quería plantearme el tener hijos mi pareja no quería, o viceversa, porque yo creía que ya estaba a punto de acabarse y entonces no... (Monoparental. 47 años. Madre con una hija fruto de una relación de pareja que no consolidó. Madre a los 46).

En definitiva, el perfil tradicional de «madre añosa» es cuestionado por una nueva generación de mujeres que han reorganizado sus proyectos vitales dentro de la rigidez del modelo de curso de vida imperante, fruto de las dinámicas que indican.

[Cómo, en la actualidad] las trayectorias individuales se han modificado profundamente y se caracterizan hoy en día por una menor linealidad, concreta-

mente desde el punto de vista de la vida familiar, donde se suceden mucho más frecuentemente los periodos de vida en pareja, de ruptura y de recomposición familiar (Moguérou, Bajos, Ferrand y Leridon, 2011: 18).

Unas mujeres que compatibilizan su vida pública y la maternidad, anteponiendo sus criterios de curso de vida a los normativamente establecidos, aunque para ello hayan tenido que optar por convertirse en madres por primera vez a una edad que tanto la sociedad, como en algunos casos ellas mismas, consideran avanzada: «[...] *muchas veces me pregunto que mi hijo, cuando tenga veinte años yo tendré sesenta, y yo tampoco quería eso [...]*» (Monoparental. 42 años. Madre a los 40).

Una maternidad «tardía» que se diferencia, en este punto, de otros tipos de maternidades tardías como, por ejemplo, las de las mujeres integrantes de familias reconstituidas y que han tenido un bebé por deseo expreso de ellas y sus parejas. Esta maternidad, estudiada por Bessin y Levilain (2012), surge del anhelo de estos sujetos por tener un vástago con el principal objetivo de formar un nuevo grupo de procreación independiente del que tenían con sus anteriores cónyuges. Según Martine Segalen (2010), actualmente los hijos son indicativos de la estabilidad de la relación emocional y económica, el niño se piensa en términos de estabilidad de la pareja y ayuda a unirla.

La experiencia de la maternidad primípara tardía. Una aproximación desde el estudio etnográfico de las familias tardías en España

1. *El deseo de convertirse en madre*

Las mujeres entrevistadas en esta investigación insisten en señalar que han sido madres porque han querido, pero también cuando han podido. Siguiendo el concepto de coyuntura vital que expone Jennifer Johnson-Hanks (2002), la maternidad, lejos de tener una clara dirección, es una aspiración que depende no solo de las experiencias vitales de cada individuo, sino también de lo social. En este sentido, las coyunturas vitales de cada sujeto son las que han marcado aparentemente la realización a edad avanzada de su deseo de maternidad y que «*propone considerar la reproducción como un proceso, socialmente gestionado y condicionado por las necesidades, deseos y valores y circunstancias individuales*» (Imaz, 2010: 105).

Quando he conocido a la persona con la que sí que [quería tener un hijo], con la que sí quería, pues ya era muy mayor..., al principio me quedé embarazada

con 42 y lo perdí. Y ya cuando pensábamos que no iba a suceder pues me quedé otra vez. Y nunca he sido una persona que haya soñado locamente con tener hijos, pero tampoco era algo que hubiera descartado. De hecho estoy muy contenta de que al final de mi vida [...] al final de mi vida fértil (Mono-parental. 47 años. Madre con una hija fruto de una relación de pareja que no consolidó. Madre a los 46).

Todas las mujeres insisten en que convertirse en madre lleva implícito el haber querido ser madre. Según ellas, este deseo de maternidad no se puede explicar. Se tiene desde que se es una niña, o se despierta cuando una menos lo espera, pero siempre hay que cumplirlo. El mandato de la maternidad solo es cuestionado por nuestra informante de 71 años, que alude a la presión social que en su época se ejercía sobre aquellas mujeres que no tenían hijos: «*es lo que tocaba*».

Mira, yo creo que la idea del hijo, yo ya la tenía..., a ver, yo cuando era muy pequeña y era una adolescente, no quería tener hijos. Sobre todo, porque mi madre había tenido seis y ella sí que es verdad que una de las cosas que... no que repetía continuamente, pero que yo si tengo conciencia de que me lo hubiera dicho... en fin, ni te cases ni tengas hijos, que estás muy bien así. [...] Pero bueno, ya ahí que me estaba acercando a los 30 ya empiezas a planteártelo. [...] a partir de los 30 ya creo que se hizo más presente, pero más por el reloj biológico ¿no?; bueno, no sé, es algo que está ahí, está latente, y si hay que hacerlo pues hay que hacerlo. (Biparental. 42 años. Madre adoptante).

Sin embargo, a pesar de no saber de dónde nace el deseo, o por qué motivos se despierta a una edad donde la posibilidad de engendrar de forma «natural» toca a su fin, todas las mujeres, sin excepción, expresan que convertirse en madre entraña un acto de reflexión, cuestión que también señala Elixabete Imaz (2010). Al contrario de lo que señala Martine Segalen (2010) en su libro *Á qui appatienment les enfants?*, esta maternidad primípara tardía ya no espera hallar un consenso con la pareja, ni a sentirse o no preparada para ser madre. Las mujeres entrevistadas ya han superado demasiadas coyunturas vitales como para retrasar más el deseo de la maternidad.

I.— Sí, sí, es que siempre me han gustado los niños y siempre lo he tenido muy claro, porque después de nueve años intentándolo, ya me planteé que no me apetecía seguir, ya tenía una edad que no me apetecía seguir metiéndome cosas. Cuatro inseminaciones. [...] Nueve años tomando pastillas, tomando hormonas, y ya llegó un momento en que estaba muy cansada, psicológicamente y de todo...

E.— No se te ocurrió no ser madre...

I.— No..., hombre si no me hubiera dado la oportunidad de la adopción o que mi marido no hubiera querido en ese momento adoptar y...nada, nada... y claro, él también..., esto es una cosa de dos, lógicamente, pero se me hubiera quedado eso. Yo siempre tengo la espinita clavada de que el niño que adoptamos no fuera un bebé. (Biparental. 60 años. Madre adoptiva con 39).

Cuando yo tenía 20 y él 21..., estuvimos siete años en casa de los padres, pues bueno, haciendo la carrera, lo típico, hasta que nos pudimos independizar. Ella se compró un piso tapadera, pequeñito, que ahora lo tenemos alquilado y nos viene fenomenal, y luego se vino a mi casa y estuvimos diez años viviendo en aquella casa y llevamos cinco años aquí, creo... Bueno, pasaron diecisiete años hasta que Zapatero dijo «Señores, se pueden ustedes casar». Y fue cuando salimos del armario, y ella es la que realmente tiene problemas. Yo no he tenido problemas con mi familia con el tema de la homofobia. (Homoparental. 45 años. Madre por TRA a los 40).

Esto no significa que estas mujeres estén a favor de tener hijos tardíamente, al contrario, casi ninguna de ellas tenía el proyecto vital de ser madre primípara tardía y tampoco lo aconsejan. Sin embargo, también entienden que hay otras cuestiones más de peso que complican el rol de la maternidad antes que la edad. De hecho, solo dos hablan de este tema de manera espontánea, el resto siempre responde a una pregunta directa cuya respuesta expresa las desventajas, pero también las compensaciones que les ha dado convertirse en madres.

[...] Yo les digo a las chicas de recepción que tienen sus novios, «no se os ocurra esperar mucho tiempo, porque la edad...» antes no me lo hubiera planteado así, pero ahora... Ahora yo no dejaría pasar más de los 35 años ni de broma, porque no tienes fuerzas, no tienes paciencia, y el médico me lo decía cuando estaba embarazada, y yo no podía andar [...] ventajas de tenerlo (a esa edad), tienes la mente muy clara, sabes lo que quieres, sabes dónde quieres llegar, sabes lo que no quieres..., y eso es bueno para los niños (Monoparental. 46 años. Madre a los 40 por TRA).

Pues al final, en principio sí que te agobias. Antes de pensar cómo lo iba a hacer y tal, sí era una cosa que me empezó a agobiar un poco. Como ya te he dicho, porque era un poco vivir como adolescente, o sea, que me lo pasaba bien, pero un poco adolescente. Yo ya quería tener una familia. Sobre todo quería ser madre. Entonces bueno, la ventaja, una de las ventajas que yo veo es la madurez emocional que tienes (Monoparental. 41 años. Madre a los 37. TRA).

Consideraba, como consideramos todos, que tenía que ser un hombre, un príncipe azul... Si yo quiero tener un hijo, ¿por qué me tengo que quedar con las ganas de tenerlo? [...] Pero lo que te da la edad es más tranquilidad..., ya esa etapa de ansiedad, de salir, de entrar, la has perdido (Monoparental. 46 años. Madre a los 42 por TRA).

2. *La maternidad*

La gestación es, para aquellas mujeres que se han quedado embarazadas, llevar y alimentar en su seno el embrión hasta el parto: «*Mi primera opción era gestar, porque quería sentir los cambios en mi cuerpo*» (Monoparental. 41 años. TRA). A este hecho biológico se une la gestación como el desarrollo de una idea que comienza mucho antes de que el vástago sea una realidad, pues:

En el trecho que va del plantearse ser a convertirse en madre transcurre no solo un tiempo biológico y cronológico [...], sino también un proceso de decisión, una evolución emocional y afectiva, incluso, una transformación en la identificación subjetiva. Convertirse en madre deriva de un proceso cultural fijado: así aprendemos qué es ser madre y cómo serlo. Ser madre no es, pues, un hecho fisiológico derivado del acto de dar a luz, sino un proceso complejo y extenso... (Imaz, 2010: 175).

Este proceso imaginado es compartido tanto por aquellas mujeres que se han preñado, ya sea por coito con sus parejas o por TRA, como por aquellas que han adoptado, pero que no por eso han dejado de sentir lo que es «traer» un hijo a sus vidas (Marre, 2009).

Es que un niño no se hace solo en la cama. Se hace en el sofá, pensarlo, decidirlo, meditarlo. Nuestro hijo es un niño muy pensado, muy querido. De hecho cuando me implantaron el embrioncito estábamos abrazaditas (Homoparental. 45 años. Madre por TRA a los 40).

Cuando adoptas es como un embarazo, desde que te dicen que tienes a tu hijo hasta que lo ves en carne y hueso, pero ya le conoces, has visto las fotos que te enseñan, ya te lo has imaginado todo, cuando llegas..., qué vas a decir... todo (Monoparental. 41. Adoptante a los 37).

Un proceso que para las mujeres que han optado por las TRA o la adopción no solo es largo, sino también tedioso, e incluso muy doloroso física y emocionalmente, como se puede valorar en los siguientes comentarios. Mientras que para las dos mujeres que quedaron embarazadas por vía coital y que ya habían desestimado la idea de convertirse en madres, se redujo al tiempo de gestación del embrión.

Bueno, creo que [la maternidad] todas nos la planteamos. Estaba ya en los cuarenta años. Sí me lo había planteado, pero siempre te planteas la situación tradicional. Sí, es cierto que a mí siempre el tema de la adopción me había tocado la fibra [...] Pero no me dio la idoneidad, porque decía que su criterio es que lo mío es solidaridad, no maternidad. Cuando le pregunto, ¿qué más puede hacer una madre que yo no esté dispuesta a hacer por este hijo?, me dice,

¿sí no lo tienes claro vete a un terapeuta? (Monoparental. 50 años. Adoptó cuando tenía 47 años. Llevaba con su hijo en régimen de acogida ocho años). [...] me tuve que inyectar hormonas y cuando llegó el día fui con mi hermana y todo muy frío, muy aséptica, una jeringuilla y como yo digo, lo mío fue un jeringazo [...] Sí, porque desde el primer día me dieron contracciones y entonces fui engordando y engordando... y me puse como una foca... El niño era grandísimo y toda la zona pélvica me afectó. Me cogió el verano y entonces me fue fatal. Me deprimí porque me veía, no ya tan gorda, sino inútil (Monoparental. 46 años. Madre a los 40 por TRA).

En nuestra muestra las mujeres que han estado embarazadas pocas veces hablan del período de gestación, si exceptuamos el anterior comentario. Algunas de ellas lo que sí nos han comentado es que habían esperado tres meses antes de informar que estaban embarazadas, pues tenían miedo de abortar y, por lo tanto, haber generado falsas expectativas entre sus familiares y amigos. A esto se unía que no sabían cómo iban a reaccionar en sus trabajos.

[...] me quedé embarazada y lo perdí. Y la segunda decidí, se acabó. Lo hice y no le dije nada a nadie, y cuando ya estaba de tres meses y medio, pues lo tuve que decir, claro. [...] Pues porque me iba a complicar la vida..., mi hermana sí sabía lo que estaba haciendo y ya lo supo cuando me quedé. Pero a mi padre y a mi madre no se lo dije hasta que no estaba de tres meses y medio (Monoparental. 46 años. Madre por TRA a los 42).

Tardé tres meses en contárselo [a sus padres]..., que no estaba segura que podría salir adelante. Esos miedos que tienen todas las madres cuando se quedan embarazadas, en mi caso estaba redoblado porque había tenido un aborto hacía tres años y por la edad también... entonces sí, los primeros meses sí estuve así, un poco con muchas precauciones, con inseguridad de que todo fuera bien, muy bien, que el embarazo iba bien, incluso mejor que el de algunas de mis compañeras de yoga. [...] Sí claro, la gente se sorprendió, en mi trabajo, que somos muchos..., la gente se sorprendió mucho, pero..., muy favorable, yo he recibido mucho cariño... Otra cosa es que la gente haya comentado a mis espaldas (Monoparental. 47 años. Madre con una hija fruto de una relación de pareja que no consolidó. Madre a los 46).

3. *La crianza*

Las mujeres entrevistadas, cuando se han enfrentado a la crianza de sus hijos, se sienten bastante desprotegidas: «*Es que no sabemos casi nada*» (Monoparental, 47 años). Así, la importancia de tener cerca a sus parejas, familiares o amigos es fundamental para enfrentarse a esta nueva y desconocida etapa aunque solo sea en el puerperio, que según la RAE es el

«*período que transcurre desde el parto hasta que la mujer vuelve al estado anterior a la gestación*».

Bueno, lo de tener hijos es algo... todo el mundo te dice que es maravilloso, que es lo mejor que han hecho en sus vidas, y nadie te cuenta la parte oscura, la sombra, que también existe y que es muy duro, y que a veces te dices, qué agobio, todo el día pegada, necesito libertad, un poco de decir, ¡mira!, descanso la mente, hago algo, leo una novela, un poco de libertad (Monoparental. 47 años. Madre con una hija fruto de una relación de pareja que no consolidó. Madre a los 46).

Pues el primer mes se quedó mi pareja en casa (pues no convivimos), luego se fue... Bueno, lo emocional está ahí también. Las llantas que me he dado por estar sola. Los miedos que he tenido. Si yo tuviera ese refuerzo social y ese tipo de cosas, pues lo viviría de una manera más relajada (Monoparental. 41 años. Madre a los 37 por TRA).

No obstante, las escasas ayudas sociales y la asistencia de familiares, a veces demasiado mayores, no es suficiente. En este sentido, es en el tema de la crianza donde los discursos se ponen más de acuerdo en los inconvenientes que tiene ser madre primípara tardía, sobre todo las que afrontan solas la maternidad. Algunas de ellas indican que les falta tiempo para ellas mismas, lo que les genera cierta angustia a la hora de valorarse como madres. Sin embargo, tampoco piensan que la crianza con una pareja sea la solución a sus problemas.

A veces lloro, que estoy con una gripe, que estoy cansada y se te pone el niño y dices, no puedo más. Y lloras cuando se termina, cuando ya lo has acostado. Aunque me imagino que esto le pasa a cualquier madre normal y corriente. Pero también es verdad que cuántos maridos están en casa y no hacen nada (Monoparental. 46 años. Madre a los 40 por TRA).

Aunque la cuestión de la corresponsabilidad en el hogar no es un tema que haya sido recurrente en la mayoría de las entrevistas a mujeres con parejas, sí podemos afirmar que las parejas más jóvenes afrontan las tareas domésticas y el cuidado del vástago basándose en el reparto de tareas. Mientras que las mujeres más mayores, a pesar de trabajar, han asumido la crianza de los vástagos como algo personal, donde el cónyuge —por diversos motivos— se «*quedaba al cargo del vástago*» cuando ellas o el servicio doméstico no estaban disponibles.

[Cuando adoptamos yo tenía] ya cuarenta. Mi marido tenía 52, pues es doce años mayor que yo... [Yo trabajaba por las tardes así que] mi marido recogía [al niño del conservatorio] y se pasaba la tarde con el padre y... mi marido, pues eso, tú llevas una vida ya, él está en casa, trabajando, con sus estudios y su música, y de pronto [...] el niño necesita que juegues con él... Mi marido se

ponía un ratito... con los deberes, se ponían, pero claro, llegaba un momento en que el otro lo que quería era jugar... jugamos al fútbol. «Fútbol, papá, fútbol». Y entonces claro, entonces mi marido empezaba así con la pelota, hasta que ya dijo, «*a ver si vamos un día a la plaza del pueblo*» y vio que había encontrado a varios amigos, y mi marido dijo, «*Ab, esta es la mía... yo estoy sentado en un bar —que había allí de esquina—, con mis cosas*», y miraba al niño que estaba bien, jugando al fútbol con los otros niños (Adoptante. 59 años).

No obstante, como ya he dicho, en esta fase nos enfrentamos a una variedad de casos que no solo dependen de la configuración familiar, sino de cuestiones tan aparentemente triviales como tener el trabajo lejos del domicilio, no contar con escuelas infantiles públicas de 0-3 años en la zona donde se vive, o tener un hijo con una enfermedad crónica. En este sentido, la importancia de mantener, generar o retomar antiguas redes es muy importante. Estas redes estarán formadas por familiares, amigos o personas contratadas de confianza.

Amigas que hace mucho tiempo que no veía y que tienen hijos... Entienden mejor mi situación (Monoparental. 47 años. Madre con una hija fruto de una relación de pareja que no consolidó. Madre a los 46).

Nosotros no queríamos volver otra vez a Madrid, porque él allí no podía vivir, porque se nos moría... [Aquí] tenía a mi madre cerquita, mi hermana, mi prima, mi familia, mi entorno, que en el pueblo es diferente a la gran ciudad (Biparental. 42 años. Madre adoptante a los 42. Hijo con una enfermedad crónica).

Desde que tengo a mi hija he ampliado mi red... Las amigas, las amigas son las que alguna vez, algún fin de semana... se ha quedado con alguna amiga, cuando ya ha sido más mayor, y mi pareja y yo nos hemos ido a pasar un fin de semana fuera (Monoparental. 41 años. Madre a los 37 por TRA).

Sí, por eso me cambié (de Madrid a un pueblo de la comunidad)..., porque al ser madre tardía también, los padres empiezan a reclamar tu atención. [Además] prefiero que [mi hijo] tenga ese contacto más familiar y fácil. Porque es bajar al portal de al lado de mi hermana, o el de enfrente de mis padres (Monoparental. 41 años, Madre a los 37).

Los testimonios recogidos entienden, por lo tanto, que la maternidad primípara tardía afecta a la crianza de los vástagos, pero al contrario de lo que se pueda pensar, no se debe tanto a la merma de las capacidades físicas para el cuidado, como al hecho de tener que reestructurar una vida ya organizada. A esto hay que añadir en algunos casos el cuidado de los miembros más mayores de la familia, un hecho que produce «*una situación en la que los padres de una familia tardía estarán cuidando a la vez a sus padres ancianos y sus hijos muy jóvenes, en una nueva versión de la “sandwich generation”*» (Konvalinka, 2012: 103).

Conclusiones

Celia Amorós indica cómo actualmente las mujeres están en disposición de elaborar sus necesidades políticas, valiéndose de un nuevo paradigma científico tecnológico resultante de la nueva revolución informática y la biotecnología (Amorós, 2009: 261). Pues, en estos momentos de cambio, donde «*las heterodesignaciones patriarcales [entran en conflicto, es] donde las mujeres suelen encontrar las posibilidades de llevar a cabo su propia autodesignación*» (2009: 241). Por otro lado, Nancy Konvalinka (2014) ha demostrado la importancia del curso de vida en las trayectorias vitales de los sujetos, observando cómo en estos momentos se ha modificado la temporalización de los objetivos sin alterar sustancialmente el orden de los mismos.

Siguiendo estas dos líneas de pensamiento, juzgamos que en nuestra investigación hemos constatado, por un lado, que gran parte de la heterodesignación patriarcal sobre la feminidad se refiere a la maternidad, tanto como hecho biológico —las mujeres deben tener hijos para ser mujeres—, como de construcción de rol —el magisterio de la buena madre—. Además de comprobar, a través de los relatos de vida, cómo formar una familia de procreación siempre estará a la zaga de terminar los estudios o encontrar un trabajo, y cómo influye este modelo de curso de vida en las mujeres, condicionado por el climaterio y la menopausia.

En este sentido, concluyo que nuestras informantes, madres primíparas «tardías», han tomado el relevo a aquellos que las designan, ya sean varones o mujeres —como la conservadora Liga de la Leche— y deciden libremente cuándo y cómo ser madres. Esta decisión visualiza una reivindicación de cambio respecto al modelo de curso de vida que impera en la sociedad, exigiendo que su desarrollo como individuos no influya de manera tan conspicua en la edad de convertirse en madre.

Por otro lado, estas mujeres cuestionan el prejuicio de la madre primípara «tardía», abogando con sus actitudes por el uso de los avances ginecológicos y de las TRA, que permiten a las mujeres ser madres incluso después de la menopausia. Para ellas la maternidad primípara a edad avanzada, coyuntura a la que se han visto abocadas por diversas cuestiones sociales arriba apuntadas, en casi nada se diferencia de la maternidad a edades más tempranas. Esta maternidad, aunque tiene sus inconvenientes, por ejemplo, adaptar una «vida hecha» a la entrada de un sujeto dependiente, también tiene sus ventajas, «*pues el haber disfrutado de la vida nos permite ahora dedicarnos al bebé sin añorar otras cuestiones*» (Biparental, 47 años).

Referencias bibliográficas

- Amorós, C. (1991). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos.
- Amorós, C. (2009) *Vetas de Ilustración*. Madrid: Cátedra.
- Arnault A.V.; Jay, A.; de Jouy, E. y Marquet de Norvins, J. (1822). *Biographie nouvelle des contemporains*. Tomo VII. Paris: Librairie Historique, 1822. En <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k411286z.r=crise.langFR>
- Badinter, E. (2011). *La mujer y la madre*. Madrid: La esfera de los libros SL.
- Beauvoir, S. (2005 [1949]). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- Bessin, M. y Levilain, H. (2012). *Parents après 40 ans*. Paris. Autrement.
- Bock, G. (1994). Pobreza femenina, derechos de las madres y estado del bienestar. En *Historia de las Mujeres. (1850-1950)* G. Duby y M. Perrot, Dirs. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Burguière, A. (1988). La formación de la pareja. En *Historia de la Familia. El cura el príncipe y la familia*. Tomo II. A. Burguière y M. Segalen, Coords. Madrid: Alianza.
- Crampe-Casnabet, M. (1994). Las mujeres en las obras filosóficas del Siglo XVIII. En *Historias de las Mujeres. Del Renacimiento a la Edad Moderna*. Tomo III. G. Duby y M. Perrot, Dirs. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Chodorow, N. (1978). El ejercicio de la maternidad. Barcelona: Gedisa.
- De Giorgio, M. (1994). El modelo católico. En *Historias de las Mujeres. Siglo XIX*. Tomo IV. G. Duby y M. Perrot, Dirs. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Fraisse, G. (1991). *La musa de la razón*. Madrid: Catedra.
- Friday, N. (1997). *My Mother, My Self: The Daughter's Search for Identity*. Delacorte Press.
- García, S. (2011). *Mères sous influence. De la cause des femmes à la cause des enfants*. Paris: Editions La Découverte.
- H. Corrochano, E. (2012a). Familias tardías: ¿nuevos retos para la sociedad del bienestar? En *Modos y maneras de hacer familia. Las familias tardías, una modalidad emergente*. N. Konvalinka, Ed. Madrid: Biblioteca Nueva.
- H. Corrochano, E. (2012b). *Teoría feminista y antropología: Claves analíticas*. Madrid: Ramón Areces.
- H. Corrochano, E.; Fernández, S. (2014). *El rol de la maternidad en España*. Texto inédito.
- Imaz, E. (2010). Convertirse en madre: etnografía del tiempo de gestación. Madrid: Cátedra.
- Johnson-Hanks, J. (2002). On the Limits of Life *Stages in Ethnography: Toward a Theory of Vital Conjunctions*. *American Anthropologist*, 104(3): 865-880.
- Konvalinka, N. (2012). Relaciones de cuidado y redes de parentesco en los nuevos modelos familias: las familias tardías. En *Modos y maneras de hacer familia. Las familias tardías, una modalidad emergente*. N. Konvalinka, Ed. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Konvalinka, N. (2014). Timing and Order Conflicts in the Life Course. Schooling, Job Precariousness and Care-Giving in Late-Forming Families in Spain. En *Die mentale Seite der Ökonomie. Gefühl und Empathie in Arbeitsleben*. M. Seifert, Ed. Dresden: Thelem.
- Lamm, E. (2008). El elemento volitivo como determinante de la filiación derivada de las técnicas de reproducción asistida. Universidad de Barcelona. Cátedra UNESCO. En <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/11381>.

- Lebrum, J.F. y Burguière, A. (1988). El cura, el príncipe y la familia. En *Historia de la Familia*. A. Burguière y M. Segalen, Coords. Madrid: Alianza.
- Lefaucheur, N. (1994). Maternidad, familia y estado. En *Historia de las Mujeres*. Tomo V. G. Duby y M. Perrot, Dirs. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Lewis, J. (1996). Modelos de igualdad para las mujeres: el caso de la ayuda estatal para la infancia en la Gran Bretaña del siglo XX. En *Maternidad y políticas de género*. G. Bock. Madrid: Cátedra feminismos.
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62: 193-244.
- Marré, D. (2009). Los silencios de la adopción en España. *Revista de Antropología Social (RAS)*, 19: 97-126.
- Méndez, L. (2008). *Antropología feminista*. Madrid: Síntesis.
- Moguérrou, L.; Bajos, N.; Ferrand, M. y Leridon, H. (2011). Les maternités dites tardives en France: enjeu de santé publique ou dissidence social? *Novelles Questions féministes*, 30(1): 12-27.
- Murillo, S. (2006). *El mito de la vida privada*. Madrid. Siglo XXI.
- Nash, M. (1999). *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid: Taurus.
- Ortner, S. (1979). ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? En *Antropología y Feminismo*. O. Harris y K. Young, Comps. Barcelona: Anagrama.
- Passerini, L. (1994). Sociedad de consumo y cultura de masas. En *Historia de las Mujeres*. Tomo V. G. Duby y M. Perrot, Dirs. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Prioux, F. (2012). Combien d'enfant? À quel âge? L'évolution de la fécondité en France. *Cahiers François*, 371: 30-35.
- Rosaldo, M. (1979). Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica. En *Antropología y Feminismo*. O. Harris y K. Young, Comps. Barcelona: Anagrama.
- Rubin Suleiman, S. (2006). La subjetividad en proceso de cambio. Cap. IV Conversaciones sobre el feminismo, historia y visualidad. *Mobile fidelidades*, 19.
- Sampedro, R.; Gómez, V. y Montero, M. (2002). Maternidad tardía: Incidencias, perfiles y discursos. *Revista Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 5: 11-36.
- Segalen, M. (1988). La revolución industrial. Del proletariado al burgués. En *Historia de la Familia*. A. Burguière y M. Segalen, Coords. Madrid: Alianza.
- Segalen, M. (2010). *À qui appartient les enfants?* Paris: Editions Tallandier.
- Thonneau, P. y de la Rochebrochard, E. (2007). Paternidad tardía: un riesgo en materia de reproducción. *Revue Andrologie*. 17(2): 117-122.
- Wollstonecraft, M. (2005 [1792]). *Vindicación de los derechos de la mujer*. Madrid: Cátedra.
- Zerilli, L.M.G. (1996). Un proceso sin sujeto: Simone de Beauvoir y Julia Kristeva, sobre la maternidad. En *Figuras de madre*. Madrid: Cátedra.

Páginas Web

Cortés, F. (2010). *Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico*: <http://dicciomed.eusal.es/>.

Eurostat. <http://ec.europa.eu/eurostat/en/web/products-press-releases/-/3-13052015-CP>.

Instituto de la Mujer. <http://www.inmujer.gob.es/estadisticas/consulta.do?area=1>.

INE. <http://www.ine.es/>.

OECD. <http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/countries/spain-es/>.

RAE. <http://dle.rae.es/?w=diccionario>.

